

EUSKAL ERRIA

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA
DEL URUGUAY



Año XXV

MONTEVIDEO, MARZO 1.º de 1937

N.º 756

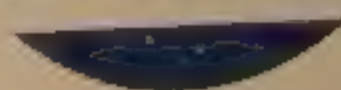


Las notas gratas de nuestra tierra



Tipo Vasco.

Tertulia de pescadores.



ARNALDO PEDRO PARRABÈRE

Administra bienes — — —

Desempeña funciones de Apoderado

Seguros - Asuntos Judiciales

Tramitación de Sucesiones

Propaganda comercial



OFICINAS: URUGUAY 1262, Casí 880, VI

Horario: días hábiles exceptuando
los Sábados: de las 16 a las 18

U. T. E. 0.57.53 :: MONTEVIDEO

SAGARDUA SIDRA CHAMPAGNE

TOMADA HELADA ES DELICIOSA

Esta es la marca que ha obtenido el
único Gran Premio en la
Exposición Internacional de Medicina e
Higiene del Centenario

UNICOS IMPORTADORES

VALENTIN MARTINEZ & Cia

— MONTEVIDEO —

ZABALETA & LIZARRAGA

Encargados de Lorenzo Zabaleta

— IMPORTADORES —

719 - CALLE RINCÓN - 723

Especialidad en artículos de Mercería, Juguetería,
Bazar, Ferretería, Librería y Quincallería.

VENTAS EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR
U. T. E. 80-750.

DIREC. TELEG. LOREZABAL

LUIS SAN MARTIN

CONSIGNACIONES DE FRUTOS DEL PAIS

Oficina y bazar

1970 - CUAREIM - 1978

— MONTEVIDEO —

U. T. E. 86726

NICOLÁS INCIARTE

CONSIGNACIONES DE FRUTOS DEL PAIS

BARRACA Y OFICINAS

Calle Julio Herrera y Obes, 1674

U. T. E. 85-340.

H. BERAMENDI & Cía.

Casa Introdutora y Almacén por Mayor

2217 - Avda. Gral. Rondeau - 2223

Consignatarios de Frutos del país

CARILLA DE CORREO 183

MONTEVIDEO

U. T. E. 23-451

Jabonería y Estearinería Francesa

DE

JUAN HARAMBURE

ESCRITORIO: PAYSANDÚ 1076

TELÉFONOS: | ESCRITORIO: 8.65.21
| FÁBRICA: 40.17.73

Pidan Jabón Libertad

ES EL MEJOR PARA USO DOMESTICO

JOSE GARAYALDE

IMPORTACIÓN DIRECTA

BRILLANTES, PERLAS, PIEDRAS PRE-
CIOSAS, ALHAJAS, RELOJES,
CADENAS, ETC.

Artículos para regalos - Casa de compras en París

1433 - Calle Ituzaingó - 1433

UNICO CREADOR Y FABRICANTE

O. CASTELLANO

POSTRE CHAJÁ

DE PAYSANDÚ

EN VENTA EN MONTEVIDEO

SORIANO 1264

TEL. AUT. 86158

GARAYALDE HERMANOS

IMPORTADORES DE PRODUCTOS QUÍMICOS

Especialidades farmacéuticas. — Perfumería
Artículos de tocador, Ofraga y
Laboratorio.

U. T. E. 86-821 — 86-822.

1368 - PARAGUAY - 1372

1368 - PLAZA CAGANCHA - 1369

Panadería MONTE CRISTO y CAÑON

BALSA, DOMINGO y ESMORIS

Especialidad en Pan Dulce, Masas y galletas de
compaña, Pan 2 veces al día

COLONIA 1090 Y 1092

TELEF. AUT. 86352

ANEXO: FÁBRICA DE HELADOS



Redactor Responsable:
Arnaldo Pedro Parrabère

Domicilio: Bulevar España 2670 — U.T.E. 41-15-95

Órgano oficial de la Institución "Euskal Erria", con sede en la calle San José N.º 1168 — U.T.E. 8-70-77
Casa impresora "Imprenta Agraciada" — M. Iglesias — Agraciada 1923

ADMINISTRADOR:
MANUEL MUJICA

MONTEVIDEO, MARZO 1.º DE 1937

AÑO XXIV
N.º 756

La proximidad de nuestras Bodas de Plata

"EUSKAL ERRIA", nuestra querida Institución de Confraternidad Baskongada, recordará el 30 de Marzo próximo los 25 años de su fundación.

¡Cómo pasa el tiempo!...

Nos parece que fué ayer cuando asistíamos a la Asamblea realizada en los salones del Club Español, donde quedó consagrada la existencia de nuestra entidad, con trazos vigorosos, y cuya trayectoria de cinco lustros señalan su progreso a base de un lento y seguro desenvolvimiento.

Los 25 años de la fundación de «Euskal Erria» serán evocados íntimamente, con verdadera satisfacción, en forma bien justa, y con ellos volverán a citarse los nombres de los que trabajaron afanosos por nuestros ideales que son de confraternidad y de noble compañerismo.

Preparemos el espíritu para el recuerdo.

Recordar el pasado es volver a vivirlo.

Esa evocación dulce y grata a la vez, será la canción silenciosa que se levantará de nuestro corazón para aplaudir la obra realizada, que será tributo de amplio reconocimiento hacia los que fueron luchadores constantes en esta obra que todos admiran.

En esta hora en que nos aproximamos al día de nuestras Bodas de Plata, estrechemos filas.

Estemos prontos para la acción en las jornadas futuras.

Al trabajar por «Euskal Erria» se difundirán, en este suelo hospitalario del Uruguay, las tradiciones y recuerdos de nuestra tierra, modelo de patriotismo y de sencillez.

Que las Bodas de Plata de «Euskal Erria» lleven a las almas de nuestros elementos el ardor necesario para perseverar en la acción que siempre demanda una Institución como la nuestra en su avance hacia el mañana.

APUNTES VASCOS

Regatas de Traineras

AMARA

AMARA es la hermana de Atxuri. La primera es donostiarra, la segunda bilbaína y las dos se encargan de recibir a los viajeros que son depositados en sus respectivas estaciones, por los trenes hirsutos y poco pladosos que establecen la comunicación entre todos los pueblos costeros y algunos del interior.

Amara también despide y recibe a los navarros que pululan entre Pamplona y San Sebastián, por una línea que se encarga, sin alterar el precio del billete, de disfrazar de negro o de mulato al viajero.

El paisaje, en una y otra línea, evita males mayores con la magia de su belleza, y cuando el viajero cree zozobrar en la vida, ésta le arroja el salvavidas de una brisa incomparable o de un efluvio campestre.

Entre los viajeros los hay —sobre todo en estos días— que luchan entre dos vértigos: el alcohólico y el ferrocarrilero. En esta pugna, los luchadores suelen quedar empatados en su porfía, y el viajero permanece en un equilibrio indiferente como el de esas botellitas que tienen una esfera de plomo en el fondo que las mantiene siempre de pie.

Hombres y mujeres descienden decididos y animosos de sus encajonamientos. Los primeros, barbichechos y en traje de fiesta, haciendo predominar las pecheras nítidas, próximas a estallar en la tirantez a que se ven forzadas por el tórax. Las mujeres de todas las edades, muchas con el peinado recogido en blancos o coloreados pañuelos, muestras en sus portos la oriundez. Un guirigay de dos mil demonios, salpica en los oídos la múltiple dicción repartida en las comarcas cruzadas por el tren que acaba de llegar.

El día es caluroso y la estación de Amara, que es un portentoso condensador y acumulador de calorías, expulsa por su costado este abceso humano, amenazando para el más rápido desalojamiento, con un gesto de inhóspito guardián infernal.

Las gentes de mar y de tierra se desparraman por la ciudad, llevando siempre —aunque por diferentes calles— la dirección de la Concha, marcada por el imán del aire salitroso.

LA CALLE DE PEÑAFLORIDA

El "topo", después de soltar su resoplido, se detiene y deja el regalo de un sin fin de muchas bonitas y ataviadas bajo la influencia de

Hendaya. Con el muestrario de chlecas nos deja también este sempiterno viajante, recios y pinchos pobladores de Pasajes, Rentería, Oyarzun, Irún y Fuenterrabía.

Se marcha el "topo" y comparece el tranvía de Hernani, con gente de tierra adentro, pero muy afín a Donostia. San Sebastián vase saturando de humanidad, y aún faltan trenes del Norte, autobuses y automóviles particulares. Los "chupinazos" aumentan el volumen de la algarabía que se inicia cuando aún falta una hora para el comienzo de las pruebas.

LA PARTE VIEJA Y EL "KOSHKERISMO"

La Plaza Vieja no existe, pero todavía se la llama de este modo por los tradicionalistas donostiarra, que sienten cierta veneración por el Café Oriental, porque está enclavado en el lugar venerable del antiguo foro. Los soportales que cobijan todavía a los pacientes que aguardan el arribo de los tranvías habitualmente retrasados, defendiéndose de la lluvia o de la insolación, marcan aún la existencia de algo característico y cordialmente hospitalario, que la vida moderna muy práctica y a veces molesta, va desechando.

La Plaza Vieja es el primer mojón del noble predio ancestralmente donostiarra, y la Brecha es el hito extremo en el bulevar. La calle de Aldamar y San Vicente, con el viejo cuartel en que todavía presta servicio un retén, como salvaguardando los derechos de la población rodeadora, forman otro límite en la zona antigua de San Sebastián. Si nos metemos por la calle del 31 de Agosto llegaremos a Santa María, y subiendo las gradas, daremos la vuelta por la calle de Mari, entrando al bulevar o Alameda de nuevo, justamente por el punto inicial de donde hemos partido para confinar el antiguo recinto amurallado.

En la parte vieja donostiarra se reúne el "koshkerismo" conviene aclarar que la denominación de "koshkero" se aplica al hijo de la parte vieja en general, y más precisamente, al de la parroquia de San Vicente, cuyos contrafuertes han dado origen por su forma salediza —"koska" en vascuence— al adjetivo "koshkero".

La calle Mayor tiene como decoración en su embocadura, una obra singularmente tallada, de arte barroco, en la que se retuerce San Sebastián en una tortura teatral, pero de cierta belleza grandilocuente.

La calle 31 de Agosto es de una pátina auténtica y consubstancial, y San Telmo, presente

en un hueco de la calle, un rico blasón arquitectónico. En esta calle radican varias sociedades dedicadas al culto de Pantagruel y de Gargantúa. La calle Narrika conduce a la parte más auténticamente "koshkera" de San Sebastián. En su final se enhiesta la torre postiza de San Vicente. En la calle Puyuelo, a cuyo conjuro surgen evocaciones del doctor Juaristi, es donde radica una de las sociedades más típicamente populares: Euzka! Billera. La calle del Puerto, que comienza en la Brecha con el dictado de Iñigo, y se llama del Puerto una vez pasada la Plaza de la Constitución, es clásica por excelencia en este día de regatas, y en otros.

Cuando se llama calle Iñigo, avecinada a Pedro Mari, que es una "taberna" clásica, en cuya bodega tuve el placer de organizar una cena en honor de Ignacio Zuloaga, que hizo las delicias del formidable maestro elbarrés, para mi satisfacción. Hubo pregón para cantar el menú, concierto de "txistularis", y asistió Paulino Uzcudum, cuya presencia llegó a producir alguna esclisión en el Ateneo, sociedad que patrocinó el ágape.

La Plaza de la Constitución, airea como amplio pulmón la estrecha galería de la calle. En ella está el Ayuntamiento que tiene el melancólico sello del romanticismo; las casas uniformes que forman el cuadro de la plaza, tienen sus balcones numerados de cuando allí se lidiaban toros y se ocupaban como palcos los huecos de las casas; los porches con sus pilares acentúan aún más el carácter clásicamente tradicional de la plaza.

Siguiendo la trayectoria del cañón de la calle Iñigo y pasada la Plaza de la Constitución, estamos ya en la calle del Puerto, incubadora de las más épicas hazañas "koshkeras".

El leve viaducto de la calle del Campanario proyecta su sombra cortando la zona efervescente de las apuestas. Entre el portalón del muelle y este mirador que llena la calle del Campanario se apiña una multitud que se debate gesticulando, entre "medio" de vino navarro, de pellojo, y reto monetario por la tripulación favorita.

El paso por este tapón humano es difficilísimo y se necesita una fuerte naturaleza para soportar los tantarantanes y codazos de lo más brío de la costa.

LA SUBIDA DEL CASTILLO

Una hilera ininterrumpida cubre la empinada escalera del Monte Urgull, con su rica variedad de pantorrillas, en las que se conoce la recta urdimbre de la "neska" y la estilizada línea de la "kaskariña".

EL MUELLE

El gentío va cubriendo las malecones y des-

cendiendo por las escalerillas de la dársena a las embarcaciones de diferentes tipos que aguardan la carga anhelante y nerviosa. Sobre el agua se hunden las "chanelas", "chinchorros", vapores y gasollueras que van repletándose y saliendo a la mar.

Por el barrio de la Jarauna y Kai-Arriba, marcha una multitud hacia el Paseo Nuevo y la rampa, donde los "arrantzaliak" que van a luchar sacan las traíneras con fervor devoto para tripularlas en la pugna laminente.

DONOSTI-KO ESTROPADAK

La bahía de la Concha parece un gran stadium acuático que la espléndida donostiarra hubiera construido para sus luchas, estimulada por el éxito que el gran Carril obtuviera años ha, en su regata desde Ondárroa a Guetaria, para que los argonautas del puerto de Donostia pudieran invitar a sus hermanos de la costa cantábrica a noble torneo.

En Igeldo se hallan los turistas o veraneantes poco sabedores de las emociones que otros puntos de vista proporcionan. El barandak de la Concha semeja un inmenso mirador, y la playa, con sus infinitos puntos humanos quietos o móviles, y las manchas animadas de los toldos, presenta un aspecto ricamente pintoresco.

La silneta del puerto está realizada por el relieve de innumerables cabezas, y el paseo nuevo hasta su esconce se halla rebosante de gentes ávidas o curiosas. Los automóviles y alquilones aupan a sus ocupantes sobre las cabezas de los peatones, y las barandillas procuran resistir todo lo posible la presión de la masa, en un rasgo humanitario.

El monte Urgull, semeja un gigantesco y fabuloso criadero de "lampernas", y el paseo de los curas, la batería de las Damas, la cumbre con su terraza avanzado en espolón, todo, en fin, encuéntrase salpicado de manchas vivientes que se agitan y mueven como corrientes oceánicas de distinta impulsión.

Después de una regata de bateles que es presenciada con escaso entusiasmo, ya que las reservas de éste se dejan para la magna lucha, suena un clarín y un clamor sube el mar y de la tierra hasta dispersarse por las bóvedas encontradas de la atmósfera.

En arranque formidable parten las cuatro embarcaciones de elegante rifadura, hiriendo el mar con su proa. Los remos se levantan, levemente inclinadas sus palas para cortar el viento se hunden, y apoyan en la masa líquida el avance prodigioso, y mientras el impulso adquirido hace su labor, vuelven los remos a emerger, lanzando la proyección oblicua de los rayos solares, volviéndose a hundir de nuevo y repitiendo palada tras palada la bella y majestuosa faena.

El patrón anima a su gente; los trece hombres con sus torsos atléticos combados o tendidos, van borbando en el agua la estela de la victoria. Desaparecen de la vista normal y se hace preciso el uso de los prismáticos; algún viejo patrón saca su catalejo, que tiembla entre las rudas manos emocionadas.

La isla de Santa Clara, muestra en el escaparate de su rocas la zangandullería desnuda de los pollos "bien", que toman baños de sol al lado de la albura de la casa del farero. En la superficie ondulada de la bahía, las embarcaciones son contenidas por los botes que, unidos por cables, están encargados de abrir la calle para el paso de las traineras. Algún vaporcito inquieto lanza al aire el prematuro gozo de su sirena.

Un revuelo general de cabezas y brazos anuncia el regreso de los luchadores, e incluso hay predicciones de triunfo casi seguro. Tal tripulación ha doblado la baliza antes que las otras en una cialoga admirable...

La masa humana repartida aquí y allá, parece que va a estallar; el vocerío es ensordador y las sirenas comienzan un animoso y estimulante guirigay. El estruendo sube de punto y cada cual fija la vista en la banderita de su embarcación favorita, y en el color de las camisetas de sus tripulantes. La lucha toca a su fin, y llega la vencedora que eleva los remos alto. Se cuentan las paladas de diferencia de las demás, como medio gráfico y sencillito de cronometría.

La algarabía culmina y los vencedores pueblan el espacio de "txalos", "irrintxis" y sirenazos. Estos parecen históricas manifestaciones de alegría de una fabulosa negra del Sudán.

La gente ya desocupando sus posiciones y el monte Urgull semeja un volcán que arrojara su lava por los vericuetos y trochas de que está surcado.

LOS VENCEDORES

La liorna que arma el contento de los "emmitarrus" de los vencedores, junto al murmullo que desciende del monte, forman un orfeón inimitable, y es de ver el contraste en las fisonomías afectadas por la victoria o por la derrota.

Por el barrio de la Jarana vienen los "mutillak" casi exprimidos por los abrazos de los hombres y de las mujeres que llegan hasta el paroxismo del "musu".

Son los vencedores trece hombres ciclópeos, de rítmica arquitectura, con caras infantiles que sonríen debajo de sus flequillos cobijados por la boina. Marchan serenos en medio del apasionado desequilibrio de sus paisanos.

Entran en la vieja ciudad por el portalón de la calle del Puerto cada vez más oprimidos por brazos y "voces", y se dirigen a la "Erriko-etxe",

donde han de recibir el premio positivo en metálico y el honroso trofeo de la bandera de honor.

ZARATA

Todas las tabernas de la parte vieja, pero singularmente las de la calle del Puerto, reúnen hombres de vitola marinera que discuten desfavorablemente las incidencias de la lucha. A veces parece que van a deshacerse las cabezas con sus puños formidables, pero el martilleo manual no sube de las tablas de las mesas, que suelen proyectar, con una sacudida de ballesta, algún vaso a varios centímetros de altura.

Las "neskas" sirven el vino abundantemente, y casi todas las regiones vinícolas españolas captan adeptos entre los parroquianos. Algún "zirrit" desmesurado obliga a una réplica contundente de las "neskas".

Por la parte de la Alameda, la multitud escucha los compases de la Banda Municipal y toma por asalto los tranvías y automóviles de Rentería. En el Café Oriental, los "jautxos" saborean un vermouth seco, o varios, con acompañamiento de anchoas, mientras llega la hora de sentarse a la mesa de Pedro Mari, de Aguirre, Neria o la Nicolasa, según los gustos y los recursos de cada cual.

El almuerzo reclama la presencia de todos en los templos gastronómicos. Cada mortal acude a reparar cumplidamente sus desgastadas fuerzas en las porfías anteriores, y San Sebastián se va remansando en una repentina involución.

El sol contundente y sobón, es el único espectador de las anteriores hazañas, que desde lo alto, sigue contemplando con insistencia el lugar de la lucha.

Significación de algunas palabras vascas, empleadas en la presente crónica: "Neska": muchacha, moza. "Kaskariña": alegre y de poco juicio. "Kal": muelle. "Arrantzallack": pescadores, marineros. "Denosti-ko Estropadak": "Donosti". San Sebastián: "Ko". de: "Estropadak": regatas a remo. "Lampernas": percebes. "Txalo": aplauso. "Irintxi": grito agudo. "Erritarra": pal sano. "Mutillak": mozos. "Musu": beso. "Erriko-Etxe": Casa Consistorial. "Zarata": bullicio, jaleo. "irrist": caricia.

ANTEQUERA APIRI.

J. AMESTOY de MOCHÓ
MEDICA
ENRIQUE J. MOCHÓ.
ABOGADO
Rincón 545.

En favor de las plantas y flores

Montevideo, Agosto 3 de 1936.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Turismo, Dr. D. José Espalter.

CONTRIBUIR al embellecimiento de nuestra ciudad bajo nuevos aspectos, será siempre misión plausible.

El turista que nos visita con frecuencia, como el que viene por vez primera, debe llevar de Montevideo una grata evocación, de manera que, en temporadas futuras, experimente placer en visitar el Uruguay.

Nuestra tierra reúne un don especial de atracción por la multiplicidad y amplitud de sus playas, por lo saludable de sus rumorosas aguas, por la belleza infinita de sus panoramas, por el esplendor de su cielo y el frescor de sus tardes estivales, lo que, con sus brisas marinas, hace que sus moradores y visitantes encuentren aquí un sitio de predilección y sano esparcimiento.

Tenemos, además, sin haberse alcanzado la explotación necesaria, una fuente de alegría espiritual y que todos aman: el encanto de las plantas, con sus flores y jardines.

Nuestro pueblo se acostumbró a quererlos, y es raro el hogar donde, en sus propios jardines como en salas o habitaciones familiares, no exista el tesoro inefable de las flores: la delicosa significación de la belleza y del buen gusto.

Una flor es un símbolo y, muchas veces, al despertar un recuerdo, nos habla de algo que nos es querido.

Aquí se rinde el culto a la flor, íntima y secretamente.

Además, los jardines que alegran tantas residencias en los bulevares y avenidas, como en los alrededores y en los más apartados rincones de la ciudad, ponen en ésta un sello especial de atracción.

Y como comprendemos que existe voluntad propia para contribuir a su difusión, consideramos que la Comisión Nacional de Turismo, que abarca múltiples problemas en materia de turismo, hará obra buena y de alta idealidad, si mantiene, dentro de sus posibilidades, el amor del pueblo hacia las flores, plantas y jardines, en la forma que se verifica en el exterior. Nuestra Comisión Nacional de Turismo realizará también labor meritoria, en consonancia con la aspiración que sostenemos, con afanes muchas veces ignorados, si logra brindar al turista un momento de satisfacción fomentando oficialmente la adquisi-

ción de flores en los paseos públicos o en sitios determinados.

¿No sería acaso factible establecer en nuestras avenidas principales, playas y puerto, esos kioscos, o puestos, llenos de viveza y colorido, destinados a la venta de flores, y que las damas, señoritas y caballeros suelen adquirir tantas veces en el cumplimiento de sus deberes sociales?...

Esos refugios, sencillos y elegantes a la vez, se brindarían generosamente, con las mayores facilidades posibles, a los comerciantes que se dedican a la venta de las flores, conforme a una reglamentación que oportunamente se dictaría.

Nuestra ciudad tendría, con esta realización, un sello de distinción; daría una nota alegre y haría que Montevideo fuera, más tarde, implantada ya esta costumbre, no sólo la ciudad de las playas, sino también la ciudad de las flores, pues ya tenemos ejemplares polícromos de verdadero esplendor, en sus múltiples variedades.

Aparte de esta creación, la Comisión Nacional de Turismo debiera estimular la creación de nuevos jardines en las residencias privadas, el embellecimiento de los que actualmente existan, con la implantación de estímulos anuales hacia los que se consagran, como "amateurs", al mantenimiento de los mismos, como igualmente correspondería establecer una cuota fija por año, para que la Dirección de Paseos obtuviera ejemplares novedosos de plantas y flores, como también para el embellecimiento de los frentes de dependencias oficiales determinadas que no disponen de recursos para cumplir estos anhelos y que pueden brindar al viajero un encanto singular.

Otro factor que contribuiría a la afirmación del cariño y del respeto hacia las plantas y las flores, sería la realización, en las escuelas públicas y privadas, de la fiesta de las rosas, que bien pudiera verificarse en el mes de Octubre de cada año; sería la fiesta de la flor, la fiesta espiritual que llevara un soplo de alegría íntima a cada hogar, mientras los maestros hablarían a sus discípulos de lo que representan las plantas y las flores como alegría en la vida y satisfacción del corazón.

Además, no deben olvidarse los concursos florales y de jardines, que se realizaron aquí con tanta resonancia y esplendor, hace algunos años; el embellecimiento de las vidrieras de las principales casas de comercio de la avenida 18 de Julio, con flores seleccionadas; las publicaciones periódicas en la prensa y revistas nacionales sobre el mismo fin, y toda otra propaganda que encuen-

dre dentro de las líneas generales de este proyecto.

El ejemplo que dan los organismos oficiales como el nuestro, será reconfortante para todos.

No cabe desecharse cuando contribuya a la elevación cultural del pueblo.

He ahí por qué, la Asociación "Amigos del Jardín", desde su fundación, ocurrida el 10 de enero de 1931, realizó, por su parte, una cruzada en pro de las flores y jardines, y año tras año, con reales esfuerzos, con recursos propios y donativos recibidos de personas amigas y simpatizantes, verifica grandes repartos a sus elementos y al público en general, dándoles las instrucciones oportunas y manteniendo una propaganda constante en la prensa con la única satisfacción de hacer el bien, conforme a los dictados de nuestra conciencia. Mas una entidad privada, como la nuestra, cuenta siempre con recursos limitados para ampliar convenientemente esta obra que se afirma y avanza, lenta pero firmemente. Con esto, no queremos significar el pedido de ninguna subvención ni protección, directa ni indirectamente, en favor de nuestra Asociación "Amigos del Jardín", sino que exponemos la verdad de las cosas.

Sólo desea el autor de esta proposición, dado su amor a las plantas y a las flores, que esta Comisión Nacional de Turismo auspicie, en cuanto de ella dependa, —hallándolo conveniente— la realización de estas aspiraciones, inspiradas en el bien común.

Deseamos que Montevideo ostente, aparte de otros títulos que ya posee, el de ser la ciudad de las flores y jardines.

Tenemos que formar el ambiente, tal vez con sacrificio.

La propaganda, para ello, es indispensable.

Cuando las iniciativas se toman con calor y con cariño y, sobre todo, con buena intención, los resultados son siempre favorables.

Buenos Aires nos ofrece, en materia de jardines y flores, un ejemplo admirable, digno de ser conocido, pues hace pocos años que, por iniciativa del prestigioso Director de Paseos Públicos de aquella ciudad, D. Carlos L. Thays, se estableció una ordenanza que premia y estimula los jardines privados, y, en una carta bien afectuosa que acabamos de recibir de este caballero, con fecha 18 del pasado junio —N.º 130— al acusar recibo del informe de nuestros trabajos en el Ejercicio 1935-36, nos decía esto al pedirle su opinión con respecto a la labor de fomentar el cariño a las plantas y flores en los centros urbanos, lo cual señalamos a la consideración de nuestros honorables compañeros de Comisión:

"Entiendo que se trata de una hermosa iniciativa que debe ser apoyada, no solamente por los habitantes de una ciudad de la importancia

—y adelante alcanzado por Montevideo, sino también por las autoridades que ejercen su gobierno.

"Ud., Sr. Presidente, no debe olvidar que la cultura de una ciudad causa al extranjero que la visita, una impresión concorde con el estado que presentan sus jardines públicos y privados. Las decoraciones florales de sus paseos públicos y privados, y los balcones floridos, dan notas de color y rompen la monotonía de la edificación, y, sobre todo, alegran, y el perfume de sus flores tonifica los espíritus.

"Entiendo que los gobiernos de municipios deben premiar la iniciativa particular".

Y en carta que nos llega hoy, de la Secretaría de la Presidencia de la República del Perú, del 15 de julio de 1936 —N.º 26.299— nos dice:

"El general Benavidez, que ha sido informado por el suscrito de la hermosa labor de ornato y embellecimiento público que desarrolla la Asociación "Amigos del Jardín", me encomienda —después de agradecerles su atención por el envío que le han hecho— transmitir a ustedes y demás miembros de ella, sus sinceras felicitaciones por su encomiástica obra, tendiente a cooperar al progreso material de la gran capital uruguaya, y que encierra uno de los motivos de mayor fuerza para la agradable impresión del turista que visite esa admirable y bella ciudad, una de las más cultas y celebradas de nuestra América".

Por las razones antedichas, nos permitimos presentar el siguiente proyecto de resolución, que, de realizarse, ha de proporcionar óptimos resultados:

LA COMISION NACIONAL DE TURISMO,

RESUELVE:

Artículo 1.º: Construir kioscos o puestos sencillos y elegantes para la venta al público, de flores.

Art. 2.º: Se ubicarán en la avenida 18 de Julio, en Sarandí, el puerto y en las playas de Ramírez, Pocitos, Malvín y Carrasco.

Art. 3.º: Otorgar a sus arrendatarios la mayor facilidad posible.

Art. 4.º: Aconsejar a las autoridades competentes, y patrocinarla, la realización de la fiesta anual de las rosas, en todos los colegios.

Art. 5.º: Auspiciar los concursos anuales de jardines, de balcones floridos y de flores, estableciendo estímulos.

Art. 6.º: Crear premios especiales para los jardines permanentes que se distingan por su conjunto.

Art. 7.º: Estimular y patrocinar la exhibición floral en vidrieras y sitios determinados.

Art. 8.º: Contribuir anualmente a la adquisición



1



2



3

de plantas, semillas y bulbos especiales, como también para repartos al público en general, de las clases corrientes.

Art. 9.º: Facilitar a que, determinados organismos oficiales, realicen la construcción de jardines y motivos florales en sitios convenientes, de ma-

nera que el turista se lleve una grata impresión.

Art. 10: El autor de esta iniciativa quedará excluido de todos estos recursos y premios.

ALNALDO PEDRO PARRABERE, Delegado y Presidente de la Asociación "Amigos del Jardín".

Tramites realizados

Montevideo, agosto 3 de 1936.

POR resolución de la Comisión Nacional de Turismo pasa este asunto a estudio de la Subcomisión de Iniciativas Generales y Atracciones.

RICARDO ESCUDER,
Secretario General.

INFORME DE LA SUBCOMISION DE INICIATIVAS GENERALES Y ATRACCIONES

A la Comisión Nacional:

EL Sr. Arnaldo Pedro Parrabère, presenta un interesante proyecto (Rep. N.º 286), el cual, una vez puesto en práctica, servirá considerablemente al embellecimiento de la ciudad, reuniendo a la vez, lo útil a lo agradable.

Ese proyecto, cuyo fin primordial es el de fomentar el amor a las plantas y flores, puede concretarse como sigue:

Se construirán en puntos estratégicos de la ciudad quioscos elegantes que se arrendarán con el fin de vender flores. Se organizará la fiesta anual de las rosas, concursos de jardines, balcones floridos, etc., con sus correspondientes premios. Se distribuirán gratuitamente plantas y semillas al público.

Esta Subcomisión acepta en principio, complacida, las indicaciones del señor Parrabère, pero antes de resolver en definitiva sobre la manera de ponerlas en práctica, aconseja dirigirse a la Dirección de Paseos, solicitándole su pronunciamiento y asesoramiento para, con esos datos recabados, volver a considerar el proyecto.

Montevideo, octubre 22 de 1936.

(Firmado): César Alvarez Aguiar, Miguel Becerro de Bengoa, Ernesto G. Martínez Fontes, Alfredo Behrens.

*
*

Montevideo, noviembre 20 de 1936.

LA Secretaría General deja constancia de que con fecha 9 del corriente la Comisión N.º de Turismo aprobó en principio el proyecto del señor Parrabère que precede y aceptó el trámite previo sugerido por la Subcomisión de Iniciativas Generales que se indica más arriba, habiéndose transmitido la consulta respectiva a la Dirección de Paseos.

RICARDO ESCUDER,
Secretario General.

ORO VIEJO

Perfiles del deporte antiguo: El pelotari de la tiranía

QUÉ era Blandengue? Van quedando muy pocos que lo puedan decir. Y para ellos, cuántas reminiscencias acudirán a su memoria al evocar el último de los sobrevivientes de aquel cuerpo de expedicionarios creado por el gobernador del Río de la Plata, don José de Andonaegui, cuya gallardía al desfilar en la plaza principal de Buenos Aires y cuyo saludo blandiendo la lanza en señal de homenaje y rendimiento a la autoridad soberana, arrancó de la boca de los espectadores entusiasmados la palabra "Blandengue".

El propósito que se tuvo al crear este cuerpo fue el de contener los desmanes de los indios

pampas, que a mediados del siglo XVIII, casi diezmado el ganado cimarrón, empezaron a molestar a los vecinos de la Provincia de Buenos Aires invadiendo y saqueando sus estancias.

Daimán Pinedo—el blandengue por excelencia—nació en 1788 y se arraigó a la tierra como la hiedra que serpenteando busca los intersticios del muro entre piedra y piedra y llega a desca- brirlo.

Joven aún, alistóse en el audaz cuerpo cuyos fines se perdían en persecución del indio, lanza en mano, en la llanura de la pampa, y al pie del añoso ombú, cuyas frondosas ramas y corpulento tronco lo resguardaban del viento, sol y

lluvia, velando en una siesta merecido y bien ganado descanso al soldado y su corcel.

Rechaza en 1806 y 1807 al invasor extranjero cuya codicia le atrajo a estas tierras. Lucha por su independencia, y las primeras horas del 25 de Mayo de 1810 las saluda como la canción de la libertad. Luego, con las ginetas de cabo forma en el regimiento predilecto del general Carlos M. de Alvear.

En la víspera de la batalla de Ituzaingó pesaba sobre el cabo una falta grave de disciplina, digna cuando menos de un castigo ejemplar. E culpable, que conocía el carácter del amigo y compañero de San Martín, tan celoso en todo lo que se refería a la conservación de la disciplina por las consecuencias de su falta.

Llamado por el general, recibió una reconvencción, aplazando el resto del castigo para después de la batalla. Un reñido combate, en que el enemigo fué atacado con denodo, dió la victoria a las armas argentinas. La comportamiento del cabo, durante la refriega, fué la de un héroe, haciéndose acreedor al grado de sargento sobre el campo de la acción.

Pasada revista a la tropa, el cabo se presentó al implacable jefe, pronto a recibir el castigo merecido. El general, delante del cuerpo formado, en medio del vibrar de las cornetas y del redoble de los tambores, sujetó por sus propias manos las doradas insignias ganadas por el bravo Blandengue y pronunció estas palabras:

—¡Soldados! He aquí un compañero de armas que acaba de borrar una falta con su heroísmo; queda perdonado, y sirva de ejemplo a todos el "Sargento de Ituzaingó".

La severidad del general había sido vencida por la heroica conducta de Blandengue.

Desde 1811 hasta el día de Cisneros manejó el país a su capricho y antojo, llenando el país a su capricho y antojo, llenando las páginas de sus historias con sangre y lágrimas; cubría una tina de cera pintada, cadáveres por dentro y enjaezada por fuera con entonados colores colorados tan fría como el hielo, en su alma y un inexorable los misterios se escondían en ellos... (Dr. V. López)

La Provincia se interpuso entre el tirano. La inmigración vasca había traído consigo el juego favorito de la raza fuerte y Blandengue pronto le aprendió llamando a poco su destreza la atención de la entonces.

Vióle un día jugar un partido de... quedó tan agrado de los habidos del peo-

tari criollo que en recompensa lo eximió del servicio de las armas. A esta circunstancia feliz se debe que el defensor del hogar y de la libertad de la patria no tuviera que cumplir las órdenes de Troncoso, Badia, Suárez, Vázquez, Culiño, Alem y otros del mismo pelaje que años después expiaron sus crímenes en las horas que ex profeso se levantaron en las plazas de la Victoria y Concepción.

El guerrero quedó así convertido en el pelotari de la tiranía y su campo de combate fueron desde entonces las primeras canchas que en esta ciudad se construyeron: la denominada "Vieja", sita en la calle de Tacuarí, entre las de Venezuela y México; la de "Blandengues", llamada así porque, posiblemente, estaba a cargo de Blandengue, que se hallaba situada en la calle de Lima, entre las de Alsina y Moreno, en la cual se jugó en 1856 un famoso partido entre vascos franceses y vascos españoles (tres por cada bando), en presencia de todos los vascos que residían en Buenos Aires y Barracas; la histórica cancha "Belgrano", situada en la calle del mismo nombre, 216 (hoy 734), que fué refugio obligado de los raboneros, escenario de grandes partidos y pasto de las llamas en la noche del 6 de Enero de 1889; la tradicional "Moreno", donde hoy se halla instalado el más antiguo de los clubs de pelota, y la de Oteiza o Rivadavia, la más importante del Buenos Aires antiguo.

Muchas generaciones aprendieron en ellas el juego de los vastos. De labios de Urquiza y Paysandú he recogido los nombres del Dr. Emilio Agrelo, el coronel Emilio Mitre, D. Eduardo Madero, los Miguens, M. Goya García (padre); etc.

Como pelotari Blandengue fué el mejor de su tiempo, tanto a mano limpia como a guante, distinguiéndose por su tranquilidad. Su mejor arma era el saque, que era imposible de restar después del pique pues matemáticamente la pelota iba a dar al share.

A las pelotas que volvían sin fuerza (dejadas) las llamaba "cilentaditas". Y cuando alguien se permitía hacerle una observación referente al furzo él siempre respondía:

—A mí no me den consejos, déme pesos.

A pesar de haber llegado a los noventa y seis años y después de haber visto jugar al Chiquito, a... y a Vega de la Plaza Encarna lanzó... de desafío en el diario "Sud América", con fecha 2 de Diciembre de 1884: "A mano... el nunca vencido Blandengue desafia... era de los jugadores un par-

"tudo en las siguientes condiciones: Como ya
"no puede correr, tendrá siempre el saque, y
"al restar el adversario deberá de botar la pe-
"lota fuera de la línea del saque, o hacer un
"bos juego libre e igual, poniéndose el adver-
"sario tantas libras de peso como años él le lleve

En los grandes partidos de pelota siempre se
vió a Blandengue ocupando un sitio en el palco
de don Eduardo Madero.

La generosidad de don Cipriano Oteiza hizo
que a Blandengue no le faltase en sus últimos
años techo y alimento.

Un grupo de muchachos, presididos por Ben-
jamín Lynch, entre los que se recuerda a Al-
berto Argerich, Marcelo T. de Alvear, Servando
y José de Apellániz, Marco M. Avellaneda, Ho-
racio Frías, Enrique Madero, Tomás y Mariano
Molina, Alberto Gowland, Alejandro Fernández,
Juan José Montes de Oca, Félix Egustiza, Car-
los Cossio y Germán Frers, fundaron en Junio
de 1886 un club de pelota con el título de Blan-
dengue, honor que se hacía al viejo y afamado
pelotari con merecida justicia, pero la vida de
esta asociación fué muy corta, disolviéndose
pocos meses antes de que falleciese Blandengue,
debido a que el local que habían contratado, la
cancha Belgrado, se incendió, como hemos dicho
más arriba.

Los pelotaris preferían a Blandengue para que

cantase los tantos debido a su potente voz y
eso lo llevó a desempeñar ese cargo en la can-
cha Moreno. De allí, y viendo que se acercaba
su fin, ingresó el invierno de 1888 en el Hospi-
tal de Hombres, donde lo atendieron solici-
tamente y con gran cariño los doctores Sommer,
Murray y Martín M. Torino. Se alimentaba con
pequeñas charradas de café durante tres me-
ses luchando con el empuje de siempre, y fi-
nalmente cayó vencido por primera y única vez
al comenzar la primavera, el 28 de Setiembre,
a las nueve de la mañana, después de correr un
siglo en el camino de la vida.

Su cuerpo no hubo quien lo reclamara. Su
protector, don Eduardo Madero, se había ade-
lantado en la ausencia cuatro años antes.

Un empleado del hospital hizo la denuncia
en el Registro Civil del fallecimiento, y ese
cuerpo, que soportó los azotes del pampero y
que la metralla del cañón respetara, fué desti-
nado a prestar su último servicio: futuro mé-
dicos argentinos completaron en él sus estudios
en la práctica del bisturí y del escalpelo.

El fuego destruyó todo rastro material de su
paso por la vida y la ingratitud de los hombres
despidió a Blandengue. Ese centauro de la
Pampa vivió para la patria y murió para la
ciencia!

J. VIALE AVELLANEDA.

Sobre los corsarios vascos

EN la historia marítima de Francia el país
vasco, como la Bretaña, ha representado un
papel de primera categoría.

En todas partes del mundo encuentra uno el
recuerdo de proezas realizadas por los valientes
y aventureros marinos de Bayona y del país
vasco.

Los oficiales, los corsarios, y hasta los piratas
de esas regiones, han recorrido todos los mares
en todas las épocas del mundo.

Precisamente los hechos de un aventurero de
ese país, inspiraron una de las obras maestras
de lord Byron, titulada "Le corsaire".

"Voy a tratar de probar, dice lord Byron, que
el pundonor de que hace gala mi héroe no ha
traspasado los límites de lo probable; y voy a
citar en mi apoyo la anécdota de un filibustero,
cofrade de mi pirata".

Y el gran escritor recuerda en seguida las

expediciones dirigidas contra los corsarios de
Barataria. Este punto es una bahía, un estrecho
brazo del golfo de México que atraviesa una re-
gión riquísima junto al Misisipi y a Nueva Or-
leans.

Esta bahía tiene innumerables ramificaciones
donde es fácil escapar a todas las investigacio-
nes, no solamente en los circuitos de los distintos
brazos del río, sino en los tres lagos, cortados
por golfos y caletas, en que desembocan.

El conjunto de estas ramificaciones fluviales y
lacustres forma una isla, que fué fortificada en
1811 por una banda de piratas que capitaneaba
un individuo llamado Laffitte.

Este Laffitte era de San Juan de Luz, o mejor
dicho, de Ciboure, donde se hizo notar desde su
juventud tormentosa, abandonando a su mujer
para ir en busca de aventuras a través del mundo.

Con sus camaradas, los piratas, de quienes "

y Charles de Moore eran jefes, venían de Santa Domingo, de donde se vieron obligados a salir a raíz de las perturbaciones de la guerra libertadora.

Durante la última guerra entre Francia y España tuvieron que desterrarse nuevamente de la isla de Cuba, en la que se habían refugiado. Llegaron a Louisiana hacia el año 1809, llevando consigo todos los negros que habían sido sus esclavos.

El gobernador había notificado a Laffitte el artículo de la Constitución norteamericana que prohibía la importación de esclavos, pero aquél al mismo tiempo había hecho cuanto estaba en su mano para obtener del Congreso el privilegio de conservar aquella propiedad.

Comenzó entonces, para aquellos emigrados fuera de ley una vida fácil de independencia y de aventuras, en aquella isla afortunada, tan notable por el buen aire que se respira como por la abundancia de la pesca y por la riqueza de sus producciones agrícolas.

Desgraciadamente para ellos, no se contentaron con llevar una vida bucólica. Dieron rienda suelta a sus vicios y a sus gustos de dolo y de pilaje.

Hacia el año 1814 aquella horda salvaje había atraído sobre sí la atención del gobernador de Louisiana, por sus atentados y por su audacia.

Decidida la terminación completa del establecimiento, el gobernador ofreció 500 dólares de recompensa a quien le llevara la cabeza de Laffitte. Este era bien conocido por los habitantes de Nueva Orleans, porque había ejercido allí en otros tiempos la profesión de maestro de armas. En efecto, era antiguo capitán del ejército del general Bonaparte.

Al saber que su cabeza había sido puesta a precio, respondió a la oferta del gobernador, ofreciendo la suma de 15.000 dólares a quien le llevara la cabeza del propio mandatario.

Fueron enviadas contra él las tropas federales. El hombre que las capitaneaba había sido en otra época amigo del capitán de piratas. Fué hecho prisionero con todos sus soldados. Charles Moore y Laffitte se distinguieron por una generosidad inesperada; no solamente perdonaron la vida a quien había ido a atacarlos, sino que le ofrecieron una suma considerable que habría podido procurarle una existencia regalada para todo el resto de su vida.

El oficial rehusó ese regalo, con indignación; pero a pesar de ello, sus vencedores le permitieron que regresara a Nueva Orleans.

Singular psicología que mezclaba al vicio y la perversidad de aquellos bandidos una pi...

espíritu caballeresco, que la leyenda, en otros tiempos y en otros lugares, ha prestado a todos los grandes aventureros del mundo... a los "Mandrins" y a los "Fra Diavolo".

Estos acontecimientos probaron que la banda de piratas no podía ser forzada por tierra.

Y fué decidido entonces que importantes fuerzas navales fueran enviadas en breve plazo para destruir el refugio de Barataria. La flota estaba compuesta de numerosas unidades, y con ayuda de mucha tropa, después de una lucha terrible, fueron vencidos los piratas.

Desde aquella época, aquel punto casi inabordable de Estados Unidos se convirtió en la llave de Nueva Orleans.

Esta verídica historia ha inspirado una obra maestra a lord Byron, permitiéndole ponderar la alta silueta de su héroe legendario.

Millares de marinos, como Laffitte, partieron de las costas vascas, pero hicieron más honor a su país.

Durante el período de la dominación inglesa, es decir, hasta mediados del siglo XV, los armadores bayoneses habían formado flotas y escuadras costeadas por la misma ciudad, por cuenta de Inglaterra.

Y fueron marinos vascos los que, con sus dos navíos, decidieron en 1340 la suerte de la batalla naval de l'Ecluse.

En los siglos que siguen, y cuando el país pasó a manos de la dominación francesa, solamente puede aludirse a dos o tres expediciones en que el rey de Francia, hizo un llamamiento a los contingentes navales de su nueva conquista.

Pero el ardor marítimo del país vasco no se restringió por esto. Comenzó entonces a ponerse de moda la guerra de corso mientras tomaban gran incremento las armadas de los corsarios.

Los archivos de Bayona están llenos de documentos y de pruebas originales que han permitido renovar la vida marítima de todos los tiempos en esa hermosa parte de nuestras costas de Francia.

Resulta un estudio muy interesante el de los hechos y actos de aquella pléyade de héroes, que dió a Francia, en otras provincias, a Jean Bart, Duguay Trouin, Cassard, Surcouf y otras gloriosas personalidades.

Los marinos del país vasco, más modestos y menos conocidos que estos hombres célebres, no fueron menos valientes, y se distinguieron tanto en el comercio de sus puertos como en las grandes guerras navales. Fué sobre todo con Inglaterra con quien la lucha resultó más larga y más ardiente.

En cuanto estallaba la contienda, toda esa po-

biación del litoral, tan honrada y laboriosa, se encontraba de pronto privada de sus habituales recursos, porque el enemigo estaba en la costa y los navíos no podían salir.

Tomaban inmediatamente las armas, pedían auxilios y marchaban contra el adversario. En una nebulosa y tempestuosa noche la cual debían inclinarse todas las teorías filantrópicas. Según la vieja fórmula de San Juan de Luz, "era preciso vivir combatiendo".

Los navíos más utilizados en esta vieja costa de Cascaña eran muy variados en su estructura. Estaban contruidos por la poderosa corporación de los armadores que en Gascón se designa con el nombre de "carpentiers de naus".

Las embarcaciones más vulgarizadas en la costa vasca eran: los "ellequars", especie de buques chatos, de origen sueco, que podían tener de 13 a 18 toneladas; las pinazas, embarcaciones a vela, que podían tener hasta 150 ples de quilla; los balleneros, navíos ligeros, propios para corso y para la navegación mercante, y los gabarros, contruidos sobre todo para la navegación costera, hasta las islas de Re y de Oleron.

Los registros del Almirantazgo mencionan además los galeones "Bayona" y "Cap Breton"; los patachos, los grandes navíos de 120 toneladas y, en fin, la carabela, que era el tipo más común en los puertos del Sudoeste. La carabela era ligera y sus bordes elevados permitían las largas navegaciones. Con las carabelas los vascos descubrieron Terranova y las costas del Canadá y fueron durante varios siglos los principales pescadores del bacalao. Esos mismos navíos armados en corso, fueron los que recorrieron el mar durante todo el transcurso del siglo XVI.

La más grande de las carabelas medía a lo sumo 40 metros de longitud. Extensos cinturones de madera le rodeaban de popa a proa, ligando sólidamente la armadura o el casco. No existía más que un solo puente en el cual se encontraba la que hoy se llama comúnmente el patíol donde estaban almacenados todos los materiales necesarios a las maniobras del barco.

La artillería de estos navíos estaba compuesta de morteros que lanzaban balas de piedra de sesenta libras. Entre las armas de las carabelas de Bayona podríamos citar, además, las espingardas o culebrinas de mano, que eran una especie de arcabuces primitivos: arcas, lanzas, piques y alabardas.

Como elementos defensivos los oficiales tenían corazas y grandes escudos.

Cuando se comparan semejantes elementos de ataque y de defensa con las terribles máquinas de destrucción y protección de la marina moderna, no se puede menos admirarse, en presencia de hombres que, sobre tan débiles y primitivas

embarcaciones iban navegando por todos los mares del mundo el nombre de Francia, aumentando su poder y su prosperidad comercial.

La vida a bordo no era ni confortable ni hermosa, y hasta mediados del siglo XV no existía ni una sola cámara destinada al capitán, no digna para permitirle el indispensable reposo, pero suficiente para hacer sus cálculos sin ser molestado.

Según el siglo XVI, los navíos de guerra, llamados por el nombre de "galeones", tenían tripulantes en las que dormían de a dos o cuatro tripulantes de acuerdo con su jerarquía. No había lechos. Solamente después del descubrimiento de América se utilizaron hamacas, llamadas "cols" en los barcos modernos de guerra, que los indios hicieron conocer a los europeos. En cuanto a la alimentación, que era abundante después de una buena pesca o una operación de éxito, se reducía muchas veces a una bien pobre e insustancial pitanza.

El bizcocho, la clásica galleta marinera, era la base principal de la alimentación a bordo, y con una media libra de harina se hacía una especie de sopa o potaje.

La galleta antes mencionada fermentaba a menudo a causa del calor y la humedad de la bodega, a los cuales no resistía tampoco el tocino, el queso y el pescado salado. Estos alimentos eran cocinados más o menos bien en el fogón, especie de gran caja forrada de hierro colocada sobre el puente de las carabelas, y preservada de la lluvia por un techo primitivo.

El agua se conservaba en barricas de madera, donde bien pronto se corrompía.

En la relación del viaje de Jaime Rasquin al Rio de la Plata puede leerse que la ración de agua había sido limitada a medio vaso por día.

Leyendo esto, se asombra uno de los sufrimientos inauditos que estos rudos marinos tenían necesidad de soportar.

En medio de esta vida atormentada, los marineros conservaban su alegría natural y comunicativa, y los grumetes, según costumbre, entonaban canciones de salutación al iniciarse la aurora y al ponerse el sol.

El carácter de la raza no se doblegaba jamás y hasta en los momentos más penosos los vascos conservaban con el sentimiento religioso, que es la esencia de su naturaleza, un coraje indomable en las pruebas más duras y una alegría inconsciente hasta en los momentos de mayor peligro.

Es la historia de algunos de estos hombres la que hemos tenido la intención de referir. No es justo que se pierdan en el olvido, ni su valentía ni los servicios prestados.

Leo BOUYSSOU.

BALANCE DEL MOVIMIENTO DE SOCIOS Y VALORES

MOVIMIENTO DE SOCIOS		FEBRERO DE 1937 EJERCICIO 1936 - 37		MOVIMIENTO DE VALORES												
SOCIOS ANUALES		SOCIOS MENSUALES		DESCRIPCION												
				INGRESOS					MENSUALES		ANUALES		GANANCIAS Y PERDIDAS Y CARNETS		Reincor- porados	
62	837			Existencia en 1.º de Febrero de 1937					1.-	753.-	216.-	23.-				
				Impagos atrasados según lista 602.												
				Recibos hechos s/lista N.º 603						837.-	12.-					
				Recibos hechos s/lista N.º 604					10.-	9.-	24.-	1.-				
				(La matrícula 5126, es reincorporada y no paga el ingreso)												
+ 2	+ 9															
54	846								11.-	1.599.-	252.-	24.-				
				Impagos en este mes de Febrero de 1937					2.-	785.-	168.-	17.-				
									9.-	814.-	084.-	07.-				
1	19			Socios eliminados con deudas: del N.º 3409 al 3428 (20 socios) (Esta numeración corresponde al orden de las eliminaciones y no a la matrícula de cada socio)					1.-	44.-	12.-	5.-				
53	827			Existencia de socios para el 1.º de Marzo de 1937												
				Arnaldo Pedro Varialbert.												
		</														

Arnaldo Pedraza Tovar

Secretario General

LOCAL PROPIO
DANTE N.º 2179 Y 2187

CASA JOSE ROSSI

UBICATORIO
MERCEDES 884

DOASSANS ROSSI & Cia.

AUTOMÓVILES DE REMISE
SERVICIO FUNEBRE AUTOMOVIL

AUTOMÁTICOS
MERCEDES N.3548
DANTE 4-4091

**VACUNAS
SIVORI**
CONTRA EL
**CARBUNCLO
Y
LA MANCHA**
SON LAS MEJORES
VACUNAS SIVORI
SUCURSAL MONTEVIDEO
MISIONES 1408 (4º Piso)

Por pedidos e informes dirigirse a:

Dr. RAUL P. CARDONNET Médico Veterinario

FLORES

Enrique & Raúl Tarino

Servicio especial para «Euskal Erria»

Montevideo ■ Av. 18 de Julio 1928
Teléf. 4-46-47

Puntillas
-Cortinas-
El Hogar
Av 18 de JULIO 1080 casa 109 PARAGUAY

Casa de Salud para convalescientes y nerviosos

de los Dres. Rafael E. Rodríguez y María Inés Alustiza

Agraciada 3452

U.T.E. 22 35 47



Hotel "Vasconia"

.. DE ..

MANUEL URRESTI

PIRIAPOLIS

Grandes comodidades para pasajeros — Piezas
aspiradas y ventiladas — PRECIOS MODICOS ideal
para familias — Atendido por sus dueños — BAL-
NEARIO PIRIAPOLIS — Dpto. Maldonado

Los socios de "Euskal Erria" y del Centro "Nás-
hara Español" tendrán 10 % de descuento.

Bazar "La Esperanza"
Calle 25 de Mayo 227 al 328
U. T. E. 88876

MARIEZGURRENA HNOS.

Bazar "San Juan"
18 de Julio 1751, esq. Gaboto
U. T. E. 43330

MONTEVIDEO

VERMOUTH

OYAMA

ES EL MEJOR

RODOLFO GORRITI

DENTISTA

HA TRASLADADO SU CONSULTORIO A LA CALLE
YI 1423 ENTRE COLONIA Y MERCEDES
U. T. E. 87-181 — Montevideo.

CONSULTORIO JURÍDICO DE EUSKAL ERRIA

A CARGO DEL DOCTOR
ENRIQUE JOSE MOCHÓ
RINCON 545 ESQ. ITUZAINGO
U. T. E. 8-70-71



Nuestros asociados tienen derecho a usar
gratuitamente, este servicio. Para ello,
deben presentar el recibo del mes corriente
• el anual.

La usina

el lechero

el productor

?

Estos tres factores intervienen en el abastecimiento de leche de consumo pa-
ra la población de Montevideo. Los tres deben cuidar que esa leche llegue
en buen estado sanitario al consumidor;
Higiene en el tambo por medio del control permanente de las vacas productoras;
Higienización y pasteurización eficaces de la leche en la usina;
Reparto higiénico al consumo garanten la alta calidad de la leche pasteu-
zada, que expende la Lechería Central Uruguaya Kasdorf.
Pídala a cualquiera de nuestras sucursales o directamente
a nuestra oficina central, Magallanes 1871, U. T. E. 44881.

PORTE PAGO

PORTE PAGO